



El Viaje de Turquía, el viaje iniciático de Bernardo de Quirós

Antonio García Jiménez
Bibliotecario de la BNE

RESUMEN:

La única obra atribuida a Bernardo de Quirós, un manuscrito sobre remedios medicinales que se conserva en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, confirma con poco margen de error que este médico de Felipe II que estuvo cautivo en Constantinopla durante casi cuatro años es el autor del *Viaje de Turquía*, diálogo cumbre del erasmismo español.

PALABRAS CLAVE: Bernardo de Quirós, *Viaje de Turquía*, autoría.

ABSTRACT:

The only work attributed to Bernardo de Quirós, a manuscript about medicine remedies preserved in the Monasterio del Escorial Library, proves that this doctor of the king Felipe II, who was captive in Constantinopla by the sultan almost four years, is the author of *Viaje de Turquía*, the best dialogue of the spanish erasmism.

KEY WORDS: Bernardo de Quirós, *Viaje de Turquía*, authorship.

En el verano de 2015, curioseando en bibliotecas digitales libros del siglo XVI, me topé con *Erotemas Chirurgicos*,¹ un tratado del cirujano Juan Fregoso publicado en Madrid en 1570 y dedicado a Bernardo de Quirós, médico prácticamente desconocido en la historia de la medicina española y que era a la sazón ni más ni menos que protomédico general del rey Felipe II en todos sus reinos.

1.- Frago, Juan, *Erotemas Chirurgicos en los que se enseña todo lo mas necessario del arte de cyrurgia*, Madrid, Pierres Cosin a costa de Sebastián Ibáñez, 1570. En realidad hay dos dedicatarios de la obra: El cardenal Diego de Espinosa y Bernardo de Chiros (Quirós). El libro está digitalizado por Google y por la Biblioteca Digital Dioscórides de la Universidad Complutense.

La carta dedicatoria de Fregoso contiene este párrafo verdaderamente asombroso y que transcribo con su propia ortografía, aunque con tildes, para resaltar su impactante realidad:

Cosa es bien notoria que siendo Vuestra Merced médico del duque de Medinaceli en la jornada por mar para Italia, y aviendo caydo en poder de los Turcos, fue llevado a Constantinopla, y mereció ser médico del Emperador Solimano, con aquella libertad y regalos que se puede imaginar. Y escapándose después dentre aquella Bárbara gente aportó en España, y comenzando nuevamente a resonar sus obras, fue tan acepto y también rescebido de todos que llegó a ser médico de otro mejor Príncipe y Monarca, digo de Philippo II, Rey christianíssimo y señor nuestro, con tanta aceptación y benevolencia como todos saben.

Aunque hacía tiempo que había leído el *Viaje de Turquía* y me fallaba la memoria, sí recordaba que su protagonista principal, Pedro de Urdemalas, precisamente era un supuesto médico que había sido capturado por los turcos y había llegado a ser médico del sultán Solimán el Magnífico antes de escaparse y regresar a España.

En el artículo que escribí entonces en la revista *eHumanista*² intenté probar que, efectivamente, el personaje arquetípico Pedro de Urdemalas protagonista del *Viaje* no era otro que el médico Bernardo de Quirós, quien se habría ocultado en ese seudónimo del acervo popular para reflejar parte de su peripecia vital en la obra.

No era muy difícil confirmarlo puesto que los pocos datos que da Fregoso en su dedicatoria están recogidos en el *Viaje*, donde sólo se habla de una casa nobiliaria española, la casa de los duques de Medinaceli, y ello en los términos más laudatorios, dando a entender al lector que los *alter ego* de los tres protagonistas del diálogo: Pedro de Urdemalas, Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando eran criados o protegidos del duque.

A propósito de una anécdota protagonizada por el pintor del duque Juan de la Cerda, el clérigo Juan de Voto a Dios dice que la misma se la había contado el duque heredero, que era su hijo de confesión.

Realmente, salvo que se tratara de un truhán o un bufón, no creo que nadie que escribiera en el siglo XVI tomara en vano el nombre de un Grande de España, por lo que la identificación de Pedro de Urdemalas con Bernardo de Quirós, médico del duque de Medinaceli, parece evidente, teniendo en cuenta además que Urdemalas, según cuenta él mismo, fue apresado junto a la isla de Ponza, frente a la costa italiana, cuando se dirigía de Génova a Nápoles, *la jornada por mar para Italia* de Quirós, tal y como escribe Fregoso.

La identificación se puede confirmar con algunos datos más: Antes que de Juan de la Cerda, Quirós había sido médico de su medio hermano Gastón, de quien heredó el título. Y este Gastón de la Cerda había sido freire de la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta con honores de prior de Castilla. Se entienden así las constantes alusiones en la obra a los comendadores de la Orden de San Juan, algo que hizo sospechar a Fernando García Salinero, autor de una sabia edición de la obra, que el autor podría ser un miembro de esta Orden medio religiosa medio militar que combatía a los musulmanes en el Mediterráneo.

2.- García Jiménez, Antonio, "Bernardo de Quirós, médico de Felipe II, autor del *Viaje de Turquía*", *eHumanista* 31 (2015), pp. 703-710.

En realidad, sabemos por las crónicas de la Orden³ que el 5 de agosto de 1552 y junto a la isla de Ponza, cuando se produjo la captura de Pedro de Urdemalas, fueron apresados por los turcos comendadores de la Orden que se dirigían a Malta vía Nápoles para reforzar la isla ante la eventualidad de un ataque tras la caída de Trípoli el verano anterior. Tiene sentido por tanto que en una de las siete galeras apresadas por los turcos fuera el médico del duque de Medinaceli, vinculado con los freires a través de su patrón.

Y también el naciente teatro nos sirve para reforzar la autoría, dado que Bernardo de Quirós vio las representaciones de Lope de Rueda⁴ y su mujer Mariana en el palacio de los duques en Cogolludo, y el diálogo del *Viaje de Turquía* transpira un humor y un desenfadado que recuerda en ocasiones el de los pasos de Rueda, quien también hizo a Pedro de Urdemalas personaje de sus obras.

Pero aun con tales elementos de prueba, toda precaución es poca cuando se trata de asignar la paternidad de una obra maestra de nuestra literatura del Siglo de Oro. Así me lo hizo ver la profesora Ana Vian Herrero, una autoridad en el diálogo renacentista, quien me puso además sobre la pista de la única obra existente atribuida al médico Bernardo de Quirós, un manuscrito que se conserva en la biblioteca del monasterio del Escorial.⁵

El manuscrito, como puede ver cualquiera que acceda al catálogo de manuscritos castellanos a través de la página web de esta biblioteca, lleva por título *Recetario para las dolencias del cuerpo humano* y tiene como autor a Bernardo de Quirós. En realidad en el manuscrito, según he podido comprobar por mí mismo, no figura ni nombre de autor ni título, pero el padre agustino Julián Zarco, que hizo la descripción bibliográfica de la obra cuando realizó el catálogo de manuscritos castellanos en la década de 1920, dedujo acertadamente de su lectura que el autor era Quirós, dado que alude en varias ocasiones a su cautiverio en Constantinopla, a su actividad como médico allí y a su relación con el duque de Medinaceli.

El manuscrito, que parece autógrafo, no es más que una repetitiva lista de remedios para curar distintos males que recuerda a los usuales fármacos caseros de nuestras abuelas para tratar las enfermedades. Es una obra curiosa de interés para la historia de la medicina, pero sobre todo es un extraordinario documento porque prueba con poco margen de error que este oscuro médico que no publicó obra ninguna pese a llegar a ser médico de cámara del rey Felipe II es el verdadero autor del portentoso *Viaje de Turquía*, obra que también se transmitió de forma manuscrita hasta ser editada a principios del siglo XX.⁶

Son pocos los datos biográficos que Quirós diseminó en su tratadillo de remedios medicinales pero los suficientes para identificarle como autor del *Viaje*, aunque él no haga

3.- Fray Juan Agustín de Funes, *Coronica de la Ilustrissima Milicia y Sagrada Religion de San Juan Bautista de Jerusalem*, Zaragoza, Pedro Verges, 1639. Esta crónica antigua de la Orden de Malta está digitalizada por Google y es fácil corroborar cómo en 1552 y junto a la isla de Ponza fueron capturados por los turcos comendadores españoles de la Orden.

4.- Alonso Cortés, Narciso, *Un pleito de Lope de Rueda: nuevas noticias para su biografía*, Valladolid, Juan Rodríguez Hernández, 1903. Este clásico que recoge el pleito que tuvo el patriarca del teatro español y su mujer Mariana con el duque de Medinaceli ha sido reeditado por Forgotten Books en 2015.

5. Quirós, Bernardo de, *Recetario para las dolencias del cuerpo humano*, Ms. H-III-25 del *Catálogo de manuscritos castellanos de la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial*, realizado por Julián Zarco Cueva, Madrid, 1924-1929. Vid. <<http://rbme.patrimoniocastellano.es>>.

6. Serrano y Sanz, Manuel, *Autobiografías y memorias*, Madrid, NBAE, II, 1905. Introducción, págs. CX-CXXIII; transcripción del Ms. 3871 de la Biblioteca Nacional de España (págs. 1-149).

alusión alguna a esta obra. El manuscrito de medicina carece de fecha, pero hay una referencia a una cura que hizo en Madrid el año 1575 a un hombre que padecía de sífilis, el mal francés como él lo llama. Ese año precisamente falleció en la corte, que ya era Madrid, su patrón el duque de Medinaceli, a la sazón mayordomo de la reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, lo que explica la presencia allí de Bernardo de Quirós, ya sustituido como protomédico general por *el divino* Francisco Vallés, uno de los gigantes de la medicina española del siglo XVI.

Por tanto, aunque desconocemos cuándo escribió exactamente su libro de remedios medicinales, sí sabemos que fue compuesto veinte años después, poco más o menos, de que se escribiera el *Viaje de Turquía*, redactado entre 1557 y 1558, según las fechas que figuran en la misma obra.

¿Es Quirós el autor de ambas obras? Del libro de remedios lo es sin duda, dado que son numerosas las alusiones a las curas que hacía en Constantinopla y a lo que aprendió allí de dos médicos a los que cita con frecuencia y a los que llama sus amos, uno judío y el otro musulmán. El bibliotecario agustino Julián Zarco, cuando realizó el catálogo del Escorial, no tuvo por tanto excesivos problemas al asignar la autoría del manuscrito a Quirós, pero en los datos que dio de él sobre las circunstancias de su cautiverio cometió un error de interpretación y de fechas que ha podido retrasar su identificación como autor del *Viaje de Turquía*. Un error en todo caso disculpable porque no es lo mismo hacer la descripción bibliográfica de una obra que la de toda una colección como hizo el padre Zarco.

Tal y como cualquiera puede comprobar buscando en el catálogo de manuscritos castellanos, el bibliotecario del Escorial escribió esto:

Recetario para las dolencias del cuerpo humano/ Por el licenciado Bernardo de Quirós, médico del rey don Felipe II.

Folio 9 recto. Dice de sí mismo el autor que en 1561 estaba en Gelves con el duque de Medinaceli, a quien curaba. En la lista de cautivos en el desastre de 1561 encuentro al 'médico del duque, el licenciado Bernardo.' Véase a Fernández Duro, 'El desastre de los Gelves', p. 58, en 'Estudios históricos del reinado de Felipe II', Madrid, 1890.

El contenido de la descripción bibliográfica es más amplio pero con lo expuesto es suficiente para ver la confusión que ha impedido hasta ahora la identificación. Cualquiera que lea este registro bibliográfico llegará a la conclusión de que Bernardo de Quirós no pudo ser el autor del *Viaje de Turquía*, dado que la captura de Pedro de Urdemalas, de creer en la veracidad de su relato, se produjo en 1552 y el libro fue escrito a finales de esa década, es decir, con anterioridad al presunto cautiverio de Quirós.

Pues bien, el desastre de los Gelves se produjo en 1560 y no en 1561, y no se trata de un error menor, dada la magnitud de la catástrofe que hizo recordar a los españoles esa fecha aciaga durante mucho tiempo. Además, según Fregoso, Quirós fue capturado en la *jornada para Italia* y no en la de los Gelves, que primero se llamó de Trípoli, como nos lo atestigua el libro que publicó Alfonso de Ulloa en Venecia muy poco después, en 1562, titulado: *Successo de la jornada que se comenzó para Trípoli año 1559, y se acabó en los Gelves el de 1560*.⁷

7.- Ulloa, Alfonso de, *Successo de la jornada que se comenzó para Trípoli año 1559, y se acabó en los Gelves el de 1560*, Venecia, 1562.

Lo que Bernardo de Quirós escribió en el folio 9 recto de su libro de remedios medicinales es exactamente lo siguiente: *Año de 1561 yendo a los Gelves, antes de ir, me vino un gentil-hombre del duque de Medinaceli en Palermo del mal francés muy maltratado, mozo de 22 años...*

El duque de Medinaceli, virrey de Sicilia, comandó la armada que sufrió la derrota de los Gelves en 1560, pero regresó en mayo de ese mismo año a Sicilia dejando una fuerza en la isla tunecina al mando de Álvaro de Sande, quien acabó siendo capturado en agosto por los turcos junto con otros capitanes y cientos de soldados tras un largo asedio. Entre los cautivos figuraba también el segundo hijo del duque, Gastón de la Cerda, un muchacho de apenas 15 años que murió en el cautiverio de Constantinopla un año después.

Bernardo de Quirós pudo o no pudo ir a los Gelves en 1560, pero en caso de haber ido volvió con el duque a Sicilia. Lo que él escribió es que el año siguiente de 1561 fue a los Gelves. No dice a qué, pero es algo que podemos suponer, porque tenemos constancia de que ese año el mayordomo del duque, Bartolomé del Águila,⁸ estaba en la isla griega de Quíos intentando negociar con los turcos el rescate del hijo del duque. Durante un año o más no se supo ni dónde estaba ni la suerte que había corrido el joven Gastón, por lo que el viaje de Quirós a los Gelves pudo ser también por esta razón.

Cesáreo Fernández Duro, el marino e historiador del siglo XIX citado como fuente por el bibliotecario del Escorial, recogió una de las listas de cautivos de los Gelves en la que figuraba Quirós, pero lo cierto es que en otras relaciones éste no figura como apresado, por lo que hubo una confusión con la captura que el médico había sufrido unos años antes. De hecho, en la obra citada de Fernández Duro, éste desconocía incluso que Álvaro de Sande fue rescatado dos años después del desastre con el pago al sultán de una importante suma de dinero.⁹

En realidad, todas estas precisiones no eran necesarias y si las he reflejado es por subrayar la necesidad en la investigación de acudir directamente a los documentos originarios del pasado y no fiarse demasiado de las modernas referencias bibliográficas, así como de consultar la mayor cantidad de fuentes posibles.

Volviendo al recetario de Quirós, la solución al enigma de la fecha de su captura por los turcos la da él mismo cuando dice en el folio 6 recto del manuscrito que en 1557 había tratado en Nápoles a un hombre y una mujer aquejados de sífilis procurándoles remedios que él había visto administrar a su amo el judío de Constantinopla: «Yo había visto milagros de mi amo el judío», dice literalmente.

Está claro, pues, que Quirós estuvo cautivo antes del desastre de los Gelves y que se encontraba en Nápoles en 1557, justo el año y el lugar donde se encontraba Pedro de Urdemalas tras sus cuatro años de cautiverio en Constantinopla y su posterior fuga por Grecia y las islas del mar Egeo y el Adriático.

«Pues señores, ya yo estaba en libertad en Nápoles, ¿qué más queréis?», dice Urdemalas a sus compañeros Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando cuando quiere interrumpir su relato para irse a dormir.

8.– Bartolomé del Águila, mayordomo del virrey de Sicilia, en Quíos con misión de rescate de los cautivos de los Gelves, en 1561 y 1562. Manuscrito procedente del Archivo General de Simancas transcrito por Archivo de la Frontera, banco de datos de recursos históricos bajo la dirección de Emilia Sola que puede consultarse en <<http://www.archivodelafrontera.com>>.

9.– *The life and letters of Ogier Ghiselin de Busbecq*, London, C.K.Paul, 1881. Las cartas del embajador de Austria fueron publicadas en latín en Amberes en 1581. He elegido esta edición del siglo XIX en inglés porque al estar digitalizada es fácil

El propio Urdemalas nos cuenta que estuvo siete meses en Nápoles, que cayó enfermo y que estuvo «cuatro meses para morir». No hay por qué dudar de su palabra. Su *alter ego* Bernardo de Quirós debió de tener tiempo para curarse a sí mismo y curar a otros. De hecho, su periplo por Italia ese año quedó interrumpido por la guerra abierta entre el rey Felipe II y el Papa Paulo IV, quien contaba con el apoyo de Francia. Aunque resulte sorprendente, lo cierto es que el Papa Caraffa quería expulsar a los españoles del reino de Nápoles y trataba como herejes tanto a Felipe II como a su padre el emperador Carlos V, a quienes quería excomulgar.¹⁰ Este Papa había asumido el pontificado en 1555, el año en que con la paz de Ausburgo los príncipes luteranos alemanes obtuvieron el reconocimiento a dictar para sus reinos su propia religión.

Pedro de Urdemalas cuenta que tenía «muchos amigos y señores en Nápoles que me hicieron muchas mercedes» tras su huida de Constantinopla. Era virrey allí entonces el gran duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, y el mismo año de 1557 fue nombrado virrey de Sicilia el duque de Medinaceli.¹¹ Poco antes había contado a sus compañeros de diálogo cómo cuando estaba oculto en la isla de Quíos encontró un mercader que se dirigía a Constantinopla con «comisión de un caballero de los principales de España para que me rescatase».

Está claro que Urdemalas estaba muy bien relacionado, tan bien como lo estaba Bernardo de Quirós, y parece cada vez más claro que se trata de la misma persona y que fue aquí en Nápoles y en 1557, fecha de la dedicatoria al rey, cuando el médico empezó a escribir su *Viaje de Turquía*, que acabaría de redactar en España el año siguiente.¹²

No menos reveladora es la coincidencia de que Urdemalas saliera de Nápoles en dirección a Roma, donde se quedó menos tiempo del que pensaba porque la encontró «revuelta», y que Quirós también se dirigiera allí desde Nápoles. «Me vine para Roma», dice en su libro de remedios medicinales, lo que debió hacer una vez firmada la paz con el Papa en septiembre de 1557.

El recetario no da más datos biográficos pero los que hay son suficientes para identificar a Pedro de Urdemalas con Bernardo de Quirós, aunque se podría añadir el nombre de algunos amigos de Urdemalas que acrecientan la convicción de que éste, lejos de ser un personaje de ficción, es en realidad el seudónimo que se ha dado a sí mismo un hombre de carne y hueso.

Urdemalas, por ejemplo, se declara amigo del obispo de Capri y dice que cazó con él codornices en esta isla situada frente a la costa de Nápoles. Fue obispo de Capri entre

de consultar, además de que al disponer de OCR se pueden hacer búsquedas por palabras clave. Puede verse en <<https://archive.org/details/lifelettbusbecq01forsuooft>>.

10. Carta de Felipe II a su hermana la princesa Juana, septiembre de 1556, en *Corpus Documental de Carlos V*, editado por Manuel Fernández Álvarez, Universidad de Salamanca, 1975.

11. Archivo de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli. También en *Índice de la Colección de don Luis Salazar y Castro*, Tomo v, Real Academia de la Historia, 1951.

12. Que el *Viaje de Turquía* fue concluido en 1558 en España se deduce no sólo por quedar esta fecha registrada al final del manuscrito sino también por algún dato que se da en el libro y que sólo pudo ocurrir ese año. Así, Mátalas Callando habla de un fraile que “el otro día” intentaba predicar delante de la reina para ver si lograba ser su confesor. No había ninguna reina de España en ese momento, por lo que esta reina no puede ser otra que María de Hungría, hermana de Carlos V, que murió en Cigales, junto a Valladolid, en octubre de 1558. También Pedro de Urdemalas dice que “este otro día” vio un lienzo de Flandes, cuadro que bien podría ser uno de los que trajo María de Hungría de los Países Bajos, donde fue gobernadora muchos años.

1555 y 1564 fray Alonso de Sámano, quien profesó en San Benito de Valladolid en 1552 y dejó fama de muy docto.¹³

También dice conocer bien al calabrés Fabricio Piñatelo, caballero de la Orden de Malta que sufría ataques epilépticos, información que nos reenvía de nuevo al médico Bernardo de Quirós y su relación con esa Orden militar.

Con lo que antecede, espero haber contribuido a eliminar el principal escollo que ha impedido hasta ahora comprender el verdadero sentido y naturaleza de esta singular obra que es el *Viaje de Turquía*: la incertidumbre de no saber si lo que leemos es un auténtico relato autobiográfico o una bella y astuta ficción literaria.

Desde que el gran hispanista Marcel Bataillon¹⁴ descubriera que el autor no sólo se había inspirado sino que incluso había llegado a copiar párrafos enteros de obras de otros autores que habían sido también cautivos o habían escrito sobre la historia y las costumbres de los turcos, la sombra de la sospecha ha recaído sobre la veracidad total de la obra. ¿Realmente su autor fue capturado por los turcos y estuvo preso en Constantinopla, o lo que hizo fue tomar de aquí y de allá y componer tranquilamente sentado en su escritorio una obra verosímil pero ficticia?

Bataillon vio claramente que su autor debía de ser un médico y asignó la paternidad a Andrés Laguna, uno de los grandes médicos españoles del siglo XVI, pero pensó que Laguna, ya de avanzada edad, se había inventado por completo su cautividad en Constantinopla.

Que tras Pedro de Urdemalas se oculta un auténtico médico es difícil negarlo, puesto que la lista de los que dice haber curado es larga: a la hija del sultán, a su amo el general de las galeras turcas Zinán Bajá, a un privado del pirata Dragut, al cocinero mayor del Gran Turco, al embajador austriaco, a las mujeres del serrallo, a cautivos cristianos y, en fin, a numerosos griegos y turcos de Constantinopla. No creo que fuera necesario abundar tanto si se tratase sólo de disimular una profesión. Los remedios que administraba eran los empleados en la medicina occidental de la época, purgas y sangrías sobre todo, pero hay algunos rasgos en el relato que denotan que quien habla es un médico de pulso y orina de verdad. Por ejemplo, el uso del medicamento que Urdemalas llama *gerapliega logodion*, término del que Bataillon dice que sólo lo había visto en otros dos textos castellanos del siglo XVI además del *Viaje de Turquía*.

En cuanto a que el relato sea totalmente ficticio, no es fácil disentir del gran investigador del erasmismo español, sobre todo cuando se comparte su punto de vista respecto a la naturaleza y la autoría de la obra maestra anónima por antonomasia del siglo XVI, el *Lazarillo de Tormes*, cuyo autor no pudo ser otro que el fraile jerónimo Juan de Ortega.

Pero la abrupta aparición en escena, por decirlo así, del médico Bernardo de Quirós ha despejado de una vez las dudas sobre la autoría y la veracidad del *Viaje de Turquía*. Su autor pudo exagerar, inventar algunas cosas, reelaborar lo que leía o escuchaba e incluso copiar textos de otros para embellecer el relato o suplir los vacíos de su memoria, pero la médula de lo que cuenta, la narración pormenorizada de su peripecia vital es tan real que no hay quien la lea que no reciba una fuerte impresión de verdad. Tan es así, que el

13. Véase una nota biográfica de fray Alonso de Sámano, obispo de Capri, en *Altamira: revista del centro de estudios montañeses*, LXXII (2007).

14. Bataillon, Marcel, *Le docteur Laguna auteur du 'Voyage en Turquie'*, Paris, Editions Espagnoles, 1958. Este es el principal trabajo que el gran hispanista francés dedicó al tema.

historiador García Villoslada llegó a decir que si el autor compuso esta obra sin vivir lo que cuenta estaríamos «ante el mayor prodigio de todas las literaturas, pues que tenemos delante una creación genial hecha con trozos de librillos insignificantes y oscuros».¹⁵

Por mi parte, suscribo el parecer de García Salinero, quien en su estupenda edición¹⁶ defiende que puede considerarse como autobiográfica la primera parte de la obra, relativa al cautiverio y la fuga, y aceptarse que en la segunda parte, vida y costumbres de los turcos, la información no es siempre de primera mano, así como que el autor tomó algunas cosas de otros para redactar la dedicatoria al rey Felipe II.

Igual que otros críticos, yo creo que la dedicatoria al rey es tan sincera que no cabe dudar de la veracidad de lo contado, máxime cuando su autor dice precisamente que nada le ha dado tanto ánimo para coger la pluma como ver que otros hablan sólo de oídas acerca del poderío turco y la triste vida de los cautivos cristianos. Demasiada burla me parecería en un autor del siglo XVI jugar con una preocupación tan honda y sentida por los españoles. El autor, Bernardo de Quirós, como parece claro, dedica su obra al rey para animarle a ir contra el enemigo y liberar a los cristianos cautivos en Constantinopla porque él ha pasado por ese doloroso trance; y ya acabando su relato, insiste en que el ejército del Gran Turco es bastante menor de lo que dicen muchos que mienten a los príncipes cristianos, cosa que él sabe por haber sido testigo de vista.

Esta condición de ser testigo de vista es tan reiterada en el *Viaje de Turquía* que sería una cruel paradoja no creer a su autor. Es más que probable que exagerase, pero como no rendirse ante declaraciones como la que sigue cuando habla de la vida y costumbres de turcos y griegos: «después que los turcos reinan en el mundo jamás hubo hombre que mejor lo supiese ni que allá más privase».

O hablando del serrallo donde él como médico entraba con entera libertad: «no hay nacido hombre turco ni cristiano que haya pasado acá que pueda con verdad decir que lo vio, sino hablar de oídas». Y la sorprendente precisión matemática con que afirma que su amo Zinán Bajá tenía 63 mujeres aunque sólo dormía con siete.

En realidad, el relato de Pedro de Urdemalas o de Bernardo de Quirós, es un extraordinario fresco del imperio turco en sus años de máximo esplendor y puede considerarse como una privilegiada fuente de información. No tiene nada de particular que su narración coincida con la de otros que como él sufrieron cautiverio, eran mercaderes o embajadores en Constantinopla durante los mismos años. Así, se han señalado más de 20 coincidencias en el *Viaje de Turquía* y las cartas de Ogier Ghiselin de Busbecq,¹⁷ embajador de Fernando de Austria, hermano del emperador Carlos V. Por ejemplo, ambos cuentan

15. García Villoslada, Ricardo, "Renacimiento y Humanismo", en *Historia general de las literaturas hispánicas*, dirigida por G. Díaz Plaja, Vol. II, Barcelona, 1951, págs. 319-433.

16. García Salinero, Fernando, *Viaje de Turquía: La odisea de Pedro de Urdemalas*, Madrid, Cátedra, 1995, 4ª edición. La primera es de 1980. Considerada como la edición canónica, es una obra fundamental para tener una visión de conjunto de los estudios, fuentes, hipótesis de autoría y polémicas que han rodeado el *Viaje de Turquía* desde que fue editado por primera vez en 1905. Como se sabe, Salinero defendió la autoría del comendador Juan de Ulloa Pereira. También es destacable la edición que para Castalia hizo en 2000 la profesora de la Universidad de Lorraine Marie-Sol Ortola, quien ha dedicado varios estudios al *Viaje*.

17. Markrich, William L., *The 'Viaje de Turquía': a study of its sources, authorship and historical background*, Berkeley, Universidad de California, 1955.

en términos parecidos la razón de que los turcos no beban vino. Lo curioso es que las cartas se publicaron años después de las cosas que relatan y es dudoso pues que Urdemalas pudiera leerlas.

Cuando se viven las mismas cosas son muy naturales las coincidencias. Diego Galán, un joven de familia humilde natural de Consuegra, también estuvo cautivo durante diez años en Constantinopla y logro huir. Contó su experiencia en un libro que tampoco se editó en su época y de cuya veracidad nunca nadie ha dudado.¹⁸ Como Urdemalas, también fue ayudado en la huida por monjes griegos ortodoxos, vestido como uno de ellos, pero es imposible que el autor del *Viaje de Turquía* pudiera copiarle la treta porque Diego Galán vivió su aventura 40 años después, a finales del siglo XVI.

No son pocas las cosas que nos cuenta el *Viaje* de las que no hay otra fuente coetánea de información. Bataillon comprobó y se sorprendió de la exactitud con que el autor transcribió las cartas credenciales del embajador veneciano Antonio Herizo. Urdemalas colaboraba como intérprete con su amo Zinán Bajá, gobernador de Constantinopla: «Yo mismo cuando el Gran Turco estaba en Persia, se las leía en italiano y las convertía en turquesco para ir en Persia».

Luis y Juan Gil, que en su estudio *Ficción y Realidad en el Viaje de Turquía*¹⁹ pusieron de relieve las contradicciones en que había incurrido su autor durante su periplo por las islas griegas, señalaron sin embargo que no había mejor fuente informativa de esa época sobre esta zona geográfica que esta obra española.

De la espectacular entrada en Constantinopla de la rica judeoconversa Gracia Nasi o Beatriz Méndez en 1553 y de su sobrino Josef Nasi o Juan Micas, el año siguiente de 1554, apenas hay relatos contemporáneos aparte del de Pedro de Urdemalas.²⁰ Protegida por el sultán, esta poderosa familia volverá a practicar en libertad el judaísmo de sus mayores y a cuidar de los judíos sefarditas huidos de España y Portugal.

El médico judío del sultán Mosés Amón, con quien Urdemalas tanto discutió sobre hierbas medicinales y tratamientos, es citado por el viajero Nicolás de Nicolay, acompañante del embajador francés en Constantinopla de 1551 a 1554. Le cita como un hombre ya de 60 años enormemente respetado por su saber médico y su alto sentido del honor.

Pero no hay ninguna fuente de su muerte salvo *El Viaje de Turquía*. Urdemalas, es decir Bernardo de Quirós, nos informa del segundo apellido del médico, Ugli, y nos cuenta algo sorprendente: Dice que cuando le nombraron a él médico del Gran Turco, «Amón Ugli cayó malo del disgusto y murió a los ocho días». Es evidentemente una exageración, pero nos muestra con claridad que el autor no nos engaña, porque nos revela de forma indirecta la ojeriza que sentía por su rival el gran médico judío de la corte otomana.

También nos informa de que a la muerte de Amón se subastó su biblioteca y se valoró en 5.000 ducados por ser todos sus libros escritos a mano, aunque el médico decía que le

18. Edición crítica de *Cautiverio y Trabajos de Diego Galán* según el Ms. R 267 de la Biblioteca Pública de Toledo, por Matías Barchino, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.

19. Gil, Luis y Juan Gil, "Ficción y realidad en el *Viaje de Turquía*", *Revista de Filología Española*, XLV (1962), pp. 89-160.

20. Birnbaum, Marianna D., *The long journey of Gracia Mendes*, Budapest, Central European University Press, 2003. Esta obra recoge la vida de la rica heroína judía Gracia Nasi o Beatriz Méndez. Para su entrada en Constantinopla en 1553 cita al agente de los banqueros Fugger, Hans Dernschwam, una de las pocas fuentes coetáneas junto con el *Viaje de Turquía*, obra ésta última que es prácticamente la única que nos habla de la entrada al año siguiente de su sobrino Josef Nasi o Juan Micas.

habían costado 8.000, «según muchas veces le oí jurar», asegura Urdemalas. Estas precisiones en los precios de las cosas así como en los cambios de moneda son tan corrientes en el *Viaje de Turquía* que pensar que su autor se tomó el trabajo de escribirlas para que pareciera veraz un relato ficticio es algo por completo anacrónico, sería confundir una obra del siglo XVI con una novela realista del XIX.

Por cierto que el embajador austriaco Busbecq, en uno de sus últimos viajes a Constantinopla, intentó hacerse con una de las joyas bibliográficas del médico Amón, un códice de *Acerca de la materia médica* de Dioscórides ricamente iluminado con dibujos de plantas medicinales. No lo consiguió por su alto precio, pero acabó años después en las manos del emperador Maximiliano II y es hoy uno de los tesoros de la Biblioteca de Viena.

Creo que una de las cosas que más han influido en sospechar de la veracidad del relato de Urdemalas es la familiaridad con que habla de los hombres que detentaban el poder en Turquía después del sultán: de su amo Zinán Bajá, su hermano el visir Rustán y del corsario Dragut, el terror del Mediterráneo cristiano.

De no ser porque tenemos el testimonio inapelable del cirujano Fragoso de que Bernardo de Quirós había llegado a ser médico de Solimán el Magnífico después de ser cautivado, creo que no habríamos podido salir nunca de la incertidumbre. Verdaderamente es sorprendente leer a Urdemalas decir sobre el temible Dragut: «fuimos muy amigos y comí muchas veces con él», tras contar como si nada que había estado con el ahora héroe nacional turco en la toma de Bonifacio, en Córcega, en el verano de 1553.

Aunque mirándolo bien, es otra prueba de que tras la exageración hay un fondo de verdad, de vida vivida, porque hace falta mucha osadía o desfachatez para inventar tales cosas si no hay un atisbo de realidad.

Pero en otras ocasiones, realmente Urdemalas se inventa aventuras. ¿Cómo vamos a creerle cuando, estando en la isla de Quiós esperando un barco que le llevara a la libertad después de casi cuatro años de cautiverio, dice que fue a ver Pérgamo, distante 200 kilómetros, y describe esta ciudad donde nació Galeno? Si lo hace no es más que por aparentar que había estado en la patria de uno de los grandes médicos de la Antigüedad; tampoco hay que creerle cuando dice que vio Atenas o que se hizo médico en tres meses en las galeras tras su captura camino de Constantinopla. Igual que su periplo de vuelta por Italia parece más bien un viaje de vacaciones, como si no tuviera prisa por regresar a España. ¿Cómo vamos a creerle cuando asegura que fue a Bolonia y recibió allí el doctorado? Y por supuesto, ¿cómo vamos a creer que haciendo el Camino de Santiago vestido de monje griego se encontrara por casualidad con sus queridos amigos?

Es esta literaturización, esta inextricable urdimbre de realidad y ficción con que está tejido el *Viaje de Turquía* la que nos ha confundido siempre²¹, aunque ahora, gracias a que hemos conocido la existencia de Bernardo de Quirós, estemos más cerca de resolver el misterio y comprender la fuerza persuasiva de esta singular obra. Y es precisamente porque este médico de un Grande de España vivió de verdad esa singular experiencia que le marcaría de por vida, es gracias a que tuvo ese auténtico viaje iniciático más allá de sus invenciones estéticas por lo que contamos con una obra cumbre del erasmismo español.

21.- Sevilla Arroyo, Florencio, "Diálogo y novela en el *Viaje de Turquía*", *Revista de Filología Española*, LXXVII-1/2 (1997). Aunque este investigador se inclina por considerar más ficticia que real la obra, a la que califica de "todo un experimento literario y de "genialidad compositiva", no descarta su naturaleza de relato autobiográfico. Se puede estar de acuerdo con él

Como dijo Bataillon, el *Viaje de Turquía* demuestra la amplitud de espíritu y la experiencia del mundo de su autor. Pero a diferencia del gran hispanista, yo creo que, precisamente por vivir lo que vivió, el autor pudo relativizar todas las verdades oficiales de la España de la época y adquirir una libertad de espíritu que estaba al alcance de muy pocos españoles de su tiempo, ahogados en un catolicismo estrecho. No era corriente oír a alguien hablar bien de algunas cosas de los turcos o criticar las devociones repetitivas y sin alma. Es justamente porque no es una ficción, que no es un juego intelectual y se trata muy al contrario de un hombre que ha pasado por pruebas que le han tensado al máximo, por lo que su relato está henchido de esa verdad profunda que remueve las conciencias.

Cuando Urdemalas concluye la primera parte de su relato, Mátalas Callando hace este revelador diagnóstico: «Si lo que ha contado es verdad, como creo que lo es, cuántas fatigas, cuántas tribulaciones, cuántos millones de martirios ha padecido y cuán enmendado y otro de lo que solía ser...»

Urdemalas, alias de Quirós, ha vivido una experiencia transformadora que el otro protagonista del diálogo, Juan de Voto a Dios, resume así: «Mirad cuan a la clara se manifiesta que Dios ha puesto los ojos en él... como los puso en una Madalena, y en un ladrón y en tantos cuentos de mártires».

Que el erasmismo del *Viaje* fuera la causa de que la obra no llegara a editarse en su época es algo que yo no tengo tan claro. Por muy perversos que juzguemos a los inquisidores, cuesta creer que sufriera censura previa el relato de un hombre que puso en riesgo su vida por defender la fe de Cristo durante años en tierras de infieles donde tantos cristianos renegaban de su fe.

Hay además en el libro algunos comentarios de Urdemalas en los que aprueba la conducta de la Inquisición, por lo que deberíamos cuidarnos de prejuzgar y poner fácilmente etiquetas a las obras que sencillamente nacen de espíritus que están por encima de las etiquetas.

Como buen médico, Urdemalas critica a quienes curan empleando piedras preciosas, oro molido o utilizando palabras o conjuros y recuerda que la Inquisición «no castiga lo que es bueno, sino lo que no lo es; y pues pone pena a los que curan por palabras, señal es que no es bueno».

Y es conmovedor cómo intenta convencer sin éxito en Constantinopla al converso Juan Micas, a quien el emperador había hecho caballero, para que no renegara de la fe cristiana por dinero para casarse con la hija de Gracia Nasi. Al final se hizo judío con el nombre de Josef Nasi y el sultán turco le colmó de atenciones.

Urdemalas reacciona así: «Preguntado que por qué había hecho aquello, respondió que no por más de no estar sujeto a las Inquisiciones de España, a lo cual yo le dije: pues hagoos saber que mucho mayor la tendréis aquí si vivís, lo cual no penséis que será mucho tiempo, y aquel malo y arrepentido...»

Pienso por tanto que, aunque su punto de heterodoxia pudiera influir, hubo otra razón de mayor peso para que el *Viaje de Turquía* quedara en manuscrito y no llegara a la imprenta. Esta razón ya la atisbó Antonio García Solalinde en el prólogo²² que hizo a la

cuando dice que “nunca sabremos el grado de poetización, de desviación transfigurativa que el autor aplicó a sus vivencias.”

22.– *Viaje de Turquía*, edición y prólogo de Antonio G. Solalinde, Madrid, Calpe, 1919, 2 vols. Este investigador ya descartó la autoría de Cristóbal de Villalón mantenida por el primer editor, Manuel Serrano y Sanz.

edición de la obra en 1919, prólogo en el que ya tempranamente además descartó la atribución a Cristóbal de Villalón hecha por el primer editor, atribución que absurdamente todavía hay quien la mantiene sin fundamento alguno.

Solalinde escribió sobre las páginas del *Viaje* que «no podrán ser muy distintas las memorias de un espía de nuestro tiempo un poco dado a la literatura». Aquí está la clave: Urdemalas, o Quirós que tanto da, sabía demasiado y esa información no convenía que se divulgara. Había estado en el corazón del imperio enemigo y, aunque la Corona de España disponía ya de una red de espías²³ para recabar información sobre el poder y los movimientos del Gran Turco, la suya tenía un valor mucho mayor. No puede ser una casualidad que Quirós ocupara un cargo de la máxima confianza de Felipe II, como protomédico general, en 1571, el año de la victoria de Lepanto. Es de pura lógica concluir que el rey y su Consejos fueron los primeros en conocer las entrañas de la corte de Solimán de boca de Quirós.

Hay un pasaje del *Viaje de Turquía* que refuerza la idea de que fue la necesidad de mantener en secreto todo lo que tenía que ver con la lucha contra los turcos lo que impidió que la obra se divulgara mediante la imprenta, como ocurrió con otros manuscritos sobre la misma materia.²⁴

Urdemalas cuenta el caso del embajador austriaco Juan María Malvezzi, que pasó varios años en Constantinopla y cuando regresó a Viena pidió ser sustituido por encontrarse enfermo. Fernando de Austria envió a otro embajador pero el sultán se negó a negociar un tratado de paz si no era con aquél. Como los de su Consejo se extrañaran y le dijeran que lo mismo era un embajador u otro, Solimán entró en cólera haciéndoles ver que quería a Malvezzi porque sabía demasiado de la vida y costumbres de los turcos y no quería que abandonara nunca Constantinopla.

Tampoco hay ninguna otra fuente contemporánea de esta anécdota que muestra a las claras por qué Quirós tuvo que huir de Constantinopla pese a que le habían prometido la libertad y por qué convenía que se mantuviese en secreto y no se publicase la ingente información que había atesorado durante sus años de cautiverio desde su puesto privilegiado de médico de la corte otomana.

El *Viaje de Turquía*, como buen clásico que es, no ha perdido la capacidad de conmovernos y se lee con placer, pero su autor no perseguía ninguna gloria literaria sino una finalidad bien práctica como dejó escrito en su dedicatoria al rey: la liberación de los cautivos cristianos en Constantinopla.

En lo personal, el viaje iniciático de Bernardo de Quirós mejoró su hechura humana, pero podemos presumir que también hizo del joven médico español un buen profesional de la medicina. En el recetario que se conserva en la Biblioteca del Escorial, escrito aproximadamente 20 años después del *Viaje*, el autor ha perdido la arrogancia del médico que se burla de sus colegas judíos y musulmanes y que tiene soluciones para todo. Es muy

23.- <<http://www.archivodelafrontera.com>>. Esta web ya citada anteriormente recoge documentos conservados en el Archivo de Simancas y otras fuentes que muestran los esfuerzos de Carlos V primero y Felipe II después por crear una red de espías para conocer los movimientos del gran enemigo turco.

24.- No fue el *Viaje de Turquía* la única obra de esta temática que no llegó a la imprenta. También quedó manuscrita el relato que Diego Galán hizo de su cautiverio, así como la *Crónica* o *Corónica Turquesca*, atribuida a Antonio de Heredia y Tordesillas y cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de España. Para comprobar que no fueron pocos los españoles que se escaparon del cautiverio en Constantinopla puede verse el trabajo de Ricardo González Castrillo en *Anaquel de Estudios Árabes*, 22 (2011).

emotivo leer cómo a cada paso rinde homenaje a dos médicos a quienes llama sus amos, el judío rabí Bucar y el alfaquí Mustafá. Ninguno de ellos aparece mencionado en el *Viaje*, pero como hemos visto Urdemalas era dado a la exageración y con seguridad exageró su papel como médico en Constantinopla, retratándose como rival del gran médico judío Mosés Amón y callando lo que debía a otros de los que debió aprender no pocas cosas.

Con el paso de los años, Quirós ganó en saber y humildad y podemos creer que los elogios que le dirigieron otros médicos coetáneos españoles no estaban dictados sólo por el deseo de adular a un colega poderoso.

En el recetario que se conserva en la biblioteca del Escorial podemos leer remedios para el mal francés (sífilis), para ayudar a las mujeres a quedarse preñadas, para cortar el flujo de sangre de las narices, para el mal de madre, para que crezca el cabello... y en algún caso epígrafes tan coloquiales que recuerdan el habla de Urdemalas, como el «remedio para el que se mea sin sentirlo».

Lo verdaderamente llamativo es que con frecuencia Quirós concluye la receta diciendo: «es remedio del moro Mustafá, mi amo» o «es remedio de mi amo el judío rabí Bucar de Constantinopla. Es muy célebre de bueno y probado».

De este judío rabí Bucar, que es el más citado, he podido encontrar una referencia en una de las últimas cartas del embajador Busbecq, quien escribe su nombre con la grafía Albacar. El enviado a Constantinopla de Fernando de Austria se refiere a él como un médico español; sin duda porque como tantos otros establecidos en el imperio turco era de origen sefardita.

Busbecq dice que, dado que los turcos no le permitían viajar por el territorio bajo su control, había enviado a Albacar a la isla griega de Lemnos en busca de la *terra sigillata*, que aparte de su uso para la producción cerámica era utilizada en píldoras por los médicos para el tratamiento de diversas enfermedades y como antídoto para venenos.

Gracias a su conocimiento de la lengua castellana, este Albacar, que sin duda es el rabí Bucar del que tanto habla Quirós y que debía estar al servicio como él del gobernador Zinán Bajá, debió servir al médico español como intérprete en Constantinopla hasta que éste empezó a chapurrear el turco y pudo comunicarse por sí mismo.

En la única obra de medicina que nos ha dejado, con su insistente coletilla: «este remedio es de mi amo rabí Bucar, el judío de Constantinopla», Bernardo de Quirós parece querer rendir homenaje de agradecimiento a este médico judío cuyos padres y abuelos tuvieron que abandonar España tras la expulsión de 1492 y que le enseñó durante sus años de cautiverio algo extraordinariamente valioso para un hombre de vocación como era él: sencillamente, cómo llegar a ser un buen médico.

